



Año 18, Vol. 13, número 25 julio– diciembre 2023

Recibido: Octubre 2023

Aceptado: Diciembre 2023

REVISTA
DOXA
DIGITAL

DOI: 10.52191/rdojs.2023.309

Págs. 2-27

Sección: Ensayos y reflexiones críticas

*El Siglo XIX y la construcción política, cultural y geográfica de
una frontera que perdura hasta nuestros días*

*The 19th century and the political, cultural and geographic construction of a border that endures
to this day..*

Karina Ysela Romero Reza *

RESUMEN

La vigilancia en las fronteras ha sido una constante desde finales del siglo XIX, sobre todo en la frontera sur entre México y Estados Unidos. El Oeste y Sur Oeste de Estados Unidos comienza a poblarse por colonos que ya vivían en la costa Este y que ven la necesidad de poner límites geográficos a las nuevas propiedades, para protegerlas de lo que ellos creían que eran intrusos. Las instituciones encargadas de definir esas fronteras geográficas, estaban aún en construcción y parte de esa construcción tenía que ver con la idea y los conceptos de frontera. Pero la frontera comienza a construirse como institución que vigila a partir de finales del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: *Construcción de la frontera; vigilancia; Fronteras políticas; Fronteras geográficas; Discursos de frontera*

ABSTRACT

Border surveillance have been a constant activity throughout the years, since 19th Century, most of all south of the border between Mexico and the United States. The West and Southwest of the USA begin to populate by settlers that already lived in the East Coast and they saw the necessity to put geographic limits to the new properties, to protect them of what they believed where intruders. The institutions in charge of the definition of that geographical frontier where not even born or where in construction at that time, there was mostly ideas of what a frontier should be to become borders. The frontier as institution of surveillance, starts to build at the end of the 19th Century.

KEYWORDS: *Building a Frontier; Surveillance; Political Frontier; Geographical Frontier; Border discourses.*

*Investigadora adscrita a El Colegio de Chihuahua

...la frontera es el borde exterior de la ola, el punto de contacto entre la barbarie y la civilización.

Frederick Jackson Turner

Introducción

La vigilancia en las fronteras ha sido una constante desde finales del siglo XIX, sobre todo en la frontera sur, entre México y Estados Unidos.

La línea geográfica entre México y Estados Unidos, estuvo casi todo el Siglo XIX en movimiento (González-Herrera, 2008), las instituciones encargadas de definir esas fronteras geográficas, estaban aún en construcción y parte de esa construcción tenía que ver con la idea y los conceptos de frontera. Uno de los aportes a dicha construcción fue el de Frederick Jackson Turner, cuando en 1893, publicó un ensayo titulado “El significado de la frontera en la historia americana,” que fue bien recibido por intelectuales de la época y por supuesto, por burócratas en formación. Turner fue de los primeros intelectuales en hablar sobre la frontera y su construcción, aunque lo hizo con una visión romántica y poética (González-Herrera, 2008), sobre la protección del territorio. Fue esta visión la que permeó las ideas proteccionistas y las instituciones que se creaban en ese momento.

El Oeste y Sur Oeste de Estados Unidos comienza a poblarse por colonos que ya vivían en la costa Este y que ven la necesidad de poner límites geográficos a las nuevas propiedades, para protegerlas de lo que ellos creían que eran intrusos. Pero la frontera comienza a construirse como institución que vigila a partir de finales del siglo XIX.

El Siglo XIX y la conquista del Oeste

La expansión norteamericana hacia el Oeste, ese gran territorio desconocido en el siglo XIX, fue el primer movimiento, después de la colonización del este, de acotar territorios y por lo tanto de crear espacios cerrados a los que llamaron fronteras, que eran las líneas que separaban a un territorio o territorios de otros, pero no solo era una cuestión geográfica, sino que cerraban territorios para que la civilización quedara apartada de la “barbarie”. El colonizador quiso dominar la naturaleza e ir más allá de sus territorios “civilizados” y fue expandiéndose hacia lo desconocido, hacia la frontera, ese nuevo constructo que algunos académicos ayudaron a cimentar y a legitimar, un laboratorio en el que se podía experimentar ideologías para la producción del nuevo país.

El 6 de septiembre de 1851, miembros de las comisiones conjuntas de demarcación de Estados Unidos y

México, se reunieron a unas millas al sureste de Tucson, Arizona, para comenzar a demarcar la línea geográfica entre las dos naciones, sin embargo, no se pusieron de acuerdo en el lugar exacto en el que debería estar la línea o la marca, hecho que culminó dos años más tarde en los tratados de Gadsden y en el nuevo redibujo de la línea divisoria (St. John, 2011, p.12), pero este hecho fue uno de los detonantes del comienzo de la construcción de la frontera ya no geográfica sino cultural.

Aunque la Comisión de Límites cumplió con sus deberes, los filibusteros incursionaron hacia Sonora y Baja California y los Apaches continuaron moviéndose de un lado al otro de la línea demarcada como frontera entre ambos países, asaltando con total impunidad. La línea de demarcación fue completada hacia mitad del Siglo XIX, pero su significado aún estaba por construirse (St. John, 2011, p.38).

Este capítulo recorrerá los caminos históricos de la formación de la frontera, desde el Siglo XIX hasta los días presentes, para explicar la evolución de las ideas de frontera como líneas geográficas que se expanden y se contraen, como una idea de lo desconocido que hay que conquistar y colonizar –idea colonizadora; y cómo estas dos cosas mencionadas dan inicio a lo que se conoce como la frontera institucionalizada y el nacimiento de instituciones de vigilancia con la creación de la Patrulla Fronteriza en 1924, y las nuevas formas de vigilancia de la frontera durante el siglo XX.

La construcción de un discurso. Definiendo la frontera cultural

Recordando el discurso legitimador del académico Frederick Jackson Turner, se puede establecer que la historia americana ha sido en gran medida la historia de la colonización del Gran Oeste, y que “la historia de la frontera-frontier fue una manera efectiva de poner a Estados Unidos en un lugar de privilegio en el curso de la historia” (González-Herrera, 2008, p.p, 29;36), tampoco debemos pasar por alto que ese proceso de conquista del Oeste y de creación de frontera(s) no solo alteró sino que destruyó la vida de los grupos humanos que ya vivían en ese territorio desde cientos de años atrás.

Según el discurso de Turner, el rápido desarrollo de Estados Unidos se logró gracias a la existencia de “tierras libres” y a la constante expansión de los colonos, quienes al encontrarse en la parte más lejana de las primeras colonias inglesas en tierras americanas, se hallaban en el “margen exterior” de los asentamientos y de frente a los territorios indígenas, y es justo en esa región, que por su propio carácter expansivo se considera fundacional, donde se transforman los antecedentes europeos y se convierten en experiencia nueva y en instituciones específicamente americanas.

Esta es la descripción que Frederick Jackson Turner hiciera en su ensayo preliminar (1893) en la American Historical Association de Chicago:

Esa rudeza y fortaleza combinada con la agudeza y la curiosidad; esa disposición mental práctica e inventiva, rápida para encontrar recursos; ese control magistral de las cosas materiales, privado de sentido artístico, pero poderosamente eficaz para conseguir grandes fines; esa energía incansable y nerviosa; ese individualismo dominante que labora para el bien y para el mal, y al mismo tiempo esa vivacidad y esa exuberancia que resultan de la libertad, éstos son los rasgos de la frontera o aquellos producidos en otros sitios como consecuencia de la existencia de la frontera.

Esta descripción de Turner, en sus últimas páginas de ese primer ensayo que presentó ante la Asociación Americana de Historia en Chicago, y que según él es la descripción que hicieron los viajeros que fueron a colonizar las tierras del lejano Oeste, es la que permea el imaginario de los habitantes de la costa Este de Estados Unidos sobre cómo son los habitantes de más allá de su frontera. Es una propuesta, valga mencionarlo, que está avalada por la academia, pues “contiene definiciones, conceptos, utilización de material estadístico (el Censo de Población de 1890) y de archivos locales” (González-Herrera, 2008, p. 33), su propuesta se convirtió en un artificio de creación histórica que legitimó el avance de los colonos hacia el ya poblado Oeste.

De tal manera que al día de hoy, se puede observar cómo este hito fundacional se ha perfeccionado política y tecnológicamente, sosteniéndose con el reforzamiento de la frontera, en el sentido de border, como el espacio que separa a la nación americana de los “otros”, convirtiéndose así en el espacio privilegiado que hay que proteger del allanamiento de aquellos que no pertenecen a las instituciones ni al modelo americano, discurso que se promueve y se refuerza constantemente a través de las diferentes políticas migratorias que se corporalizan en las revisiones que permiten o niegan el acceso a esta nación, a determinados fenotipos raciales, mismos que se vinculan a religión y terrorismo o a características de pobreza y latinoamericanos, respectivamente.

La visión de uno de los primeros estudiosos de la frontera (Frederick Jackson Turner, noviembre 14, 1861 – marzo 14, 1932) es colonizadora. El primer fronterólogo norteamericano señalaba en su ensayo de 1893¹ que los colonizadores llevaron la frontera con ellos hacia el oeste ya que en la primera mitad del siglo XIX tuvo lugar otro avance colonizador, el de los traficantes de pieles que siguieron a los indios delaware y shawnees hasta Ohio (Turner, 1987 189), pero esta visión, la académica, que después se convertiría en popular y que permearía la cultura estadounidense, es una narrativa idealizada que está llena de propuestas ideológicas “tendientes a congelar realidades y a crear estereotipos (González-Herrera, 2008, p. 31).

Los fuertes, como también se les ha conocido a los puestos militares en la época colonial, eran una estrategia de los colonos para protegerse de los indios, que ya habitaban desde cientos de años atrás esas tierras de

¹ Frederick Jackson Turner (1893). “The Significance of the Frontier in American History,” en *American Historical Association, Chicago*.

las que fueron despojados. Los puestos militares eran pues una parte sustancial del avance o el detenimiento de las exploraciones civiles hacia tierras inexploradas.

Después de este avance siguieron otros más, que fueron impulsados por el afán de saqueo de los recursos naturales que había en tierras desconocidas, más allá de la frontera limitada que tenía en el Este. La tierra fértil, los ríos y los cercados de vacas de Carolina sirvieron de guía a los rancheros de Texas como elemento de atracción más frecuente de la frontera agrícola y ganadera (Turner, 1987, p.p.,195;196).

“Los alemanes de la colonia de Nueva York llevaron la frontera por el Mohawk hasta German Flats,” (Turner, 1987, p. 189) y pasada esa zona las poblaciones más lejanas colonizadas eran Kentucky y Tennessee. Turner hace énfasis en que estas dos poblaciones lejanas de la costa Este estaban rodeadas de montañas “que las separaban de la zona atlántica, dando un nuevo e importante carácter a la frontera,” (Turner, 1987, p. 189).

“El Oeste comenzaba a desarrollarse como región con conciencia de sí misma” dice Turner (1987, p.190), pues se sabían lejanos a la costa Atlántica, lejanos a las protecciones políticas de las coronas europeas y cada vez más cercanos a sus propias leyes, los nuevos habitantes de las fronteras disminuyen la dependencia de Inglaterra, haciéndose más independientes. Así, las fronteras se fueron haciendo múltiples, pues cada lugar y cada tiempo tenía sus peculiaridades.

Florida, por ejemplo, era otra frontera, la frontera agrícola del valle del Mississippi representaba otra con intereses y necesidades distintos, y la frontera minera de las Montañas Rocallosas otra muy diferente y que, además, recibía infinidad de emigrantes cada día para el trabajo en las minas, a esta región llegaba ya el ferrocarril de la compañía Pacific Railroad cuya construcción reconfiguró el territorio en una topografía rectangular y que además era protegida por el Ejército de los Estados Unidos (Turner, 1987, p. 191).

Pero el Este no dejaba que su territorio y sus colonos se expandieran tan fácilmente, pues temía siempre el resultado de un avance no regulado de su frontera y siempre intentó detenerlo o guiarlo hacia sus intereses. “Los esfuerzos más eficaces del Este para regular la frontera tuvieron lugar por medio de su actividad educativa y religiosa, ejercida por la emigración interestatal y por sociedades organizadas” (Turner, 1987, p.p. 204-205).

Si bien el aporte de Frederick Jackson Turner sobre la descripción y comprensión de la(s) frontera(s) estadounidense es sustancial para la comprensión de la formación no solo de nuevos territorios y poblados, sino de instituciones como la política, la democracia y por supuesto, la frontera vigilada, en un país que comenzó su colonización tardíamente en comparación con otros países de la América Latina, no deja de ser una visión legi-

timadora del colonialismo.

La formación no de una frontera, sino de varias, que además se van haciendo independientes y complejas y su posterior evolución hacia las instituciones fue dando saltos agigantados, de modo que para “cuando México alcanzaba su independencia, en Estados Unidos se empezaban a tomar iniciativas no solo para defender sus fronteras, sino para expandirlas” (González-Herrera, 2008, p.29), pero no debe quedarnos ajena la reflexión de que Turner construyó y legitimó, desde la academia, el concepto de Frontera-frontier como parangón de la democracia de la naciente nación norteamericana.

La conquista del Oeste como proceso de eliminación de lo existente

Es bien sabido que las conquistas, como una especie de tabla rasa, acarrearán destrucción y eliminación de lo que ya existe en un territorio a “conquistar,” en México ya se sabía por la experiencia del Siglo XVI que la llegada de los colonos españoles al territorio había traído muchas desgracias y muy pocos beneficios a una población ya existente y organizada, así que en territorio del Oeste estadounidense significó también un drama humano, principalmente, la conquista de ese gran territorio que además ese hecho conquistador “fue banalizado por la cultura del wild west, pues fue resuelto con un juego de estereotipos: valientes y nobles pioneros, con un sentido, quizá inconsciente, de destino manifiesto, que se embarcaban en riesgosas y sacrificadas caravanas -cruzadas hacia el oeste del río Mississippi” (González-Herrera, 2008, p.30).

En su estudio, González-Herrera (2008) propone una idea de conquista cultural del gran Oeste estadounidense, que comenzó con varias doctrinas que permearon el pensamiento político y cultural estadounidense, siendo esas doctrinas la del Destino manifiesto y la propuesta Turneriana. Por primera vez se comienza a hablar sobre la frontera, y la narrativa de la frontera comienza a hacerse presente en todos los discursos políticos y culturales del país naciente que estaba en una construcción permanente de su nacionalidad a través del “espíritu americano”, fue así como el discurso turneriano se encargó de asegurarle futuro a su papel seminal para la historia de Estados Unidos” (2008, p.32).

Esa idea de conquista cultural iba más o menos a la par del avance de la ocupación y despojo de territorios previamente habitados por los nativos, pues afirma que para Estados Unidos, el gran Oeste y “la frontera con México “constituyó un laboratorio para verter conceptos de identidad y exclusión, culturales, sociales y raciales, que dieran elementos al gran proyecto... de construcción de una identidad nacional y la afirmación de la condición no solo de Estado-nación, sino de nación-imperio” (2008, p. 44).

Aunque Turner perfeccionó el concepto de frontera adaptándolo a las condiciones y conveniencias de la nueva nación, señalando que el efecto y beneficio más importante de la frontera había sido promover la

democracia, su tesis sobre la frontera fue poco analizada y aún menos cuestionada, inclusive años más tarde, ya en el Siglo XX, los académicos seguían sin hacerle un análisis crítico a sus propuestas (González-Herrera, 2008, p.40).

Definiendo la frontera geográfica. Una línea de Este a Oeste

La creación de la línea divisoria, menciona Rachel St. John, no comenzó con la llegada de la comisión de demarcación, sino que comenzó a formarse en las mentes de los políticos y los expertos (académicos) por cerca de tres décadas, desde la Independencia Mexicana en 1821 hasta la ratificación del Tratado de Guadalupe en 1848, pero desde un principio, la frontera eludió el control del Estado (St. John, 2011, p.p.13-14).

El 6 de septiembre de 1851, miembros de las comisiones conjuntas de demarcación de Estados Unidos y México, que fueron formadas teniendo en sus filas a científicos, burócratas, diplomáticos y militares, se reunieron a unas millas al sureste de Tucson, Arizona, para comenzar a demarcar la línea geográfica entre las dos naciones, sin embargo, no se pusieron de acuerdo en el lugar exacto en el que debería estar la línea o la marca, hecho que culminó dos años más tarde en los tratados de Gadsden y en el nuevo redibujo de la línea divisoria (St. John, 2011, p.12).

Una serie de infortunios, propios del terreno agreste que predomina en el norte de México y sur de los Estados Unidos, así como el desconocimiento de ese gran territorio (sur de Estados Unidos, y norte de México) impidió que los comisionados de ambos países desarrollaran con rapidez y eficiencia su trabajo de demarcación de la línea fronteriza en aquellas décadas de mediados del Siglo XIX, de hecho, varios de los comisionados mexicanos enfermaron debido a las inclemencias del clima en esas tierras, y el comisionado Pedro García Conde muere en el poblado de Arizpe, Sonora, su lugar de nacimiento, semanas después del recorrido hecho a través del Río Gila, por el desierto de Arizona, en 1851 (St. John, 2011, p. 13).

Los obstáculos del territorio y el clima de esta región no fueron el único impedimento para los miembros de ambas comisiones de demarcación del territorio. Como lo menciona St. John (2011) en su bien documentado libro, para una tarea del Siglo XIX, algunos de los protagonistas de las comisiones estaban muy bien preparados, pero el equipo no era suficiente. Las dificultades de transporte, el terreno, el clima extremo, información incorrecta, los cambios políticos, y los nativos que habitaban cada una de las zonas donde debería ir la línea de demarcación de frontera que se resistían a abandonar la soberanía de su tierra, fueron creando obstáculos infranqueables para la comisión.

Los habitantes nativos de cada uno de los territorios que atravesaban la supuesta línea divisoria que los miembros de la comisión de demarcación querían señalar, opusieron resistencia de diversas maneras, cada uno

como pudieron, algunos fueron muy violentos, otros colaboraron con la comisión pero no de una manera gratuita sino haciendo negociaciones para no verse afectados. Desde el Río Grande hacia el Oeste, en el Océano Pacífico, la línea de demarcación atravesaba los territorios de Apaches, Tohono Oódam, Pimas, Maricopas, Cocopah, y Diegueños. Algunos de ellos sirvieron como guías, fueron proveedores de comida e información a la comisión y les permitieron ser estudiados como sujetos etnográficos, sobre todo los Pimas y Maricopas, de quienes los miembros de la Comisión tenían una muy buena opinión de ellos pues decían que nunca, a pesar de las circunstancias, demostraron ser vengativos ni violentos hacia ellos (St. John, 2011, p.31).

La resistencia hacia esa invasión y despojo de tierras en pos de una demarcación de la frontera entre ambos países, se demostró a través de actos hostiles principalmente por miembros de las naciones Apaches, quienes amedrentaron, robaron, asesinaron, o capturaron a varios miembros de la comisión mientras éstos trabajaban en sus territorios.

Los indios, el medio ambiente la información incorrecta probaron el poco o nulo control que ambos países, Estados Unidos y México, tenían sobre el territorio donde ellos suponían debería estar la línea fronteriza que dividía a ambos países. Las controversias políticas no dejaron de presentarse a lo largo de este proceso y, en mayo de 1853, el recién electo Presidente Franklin Pierce, aconsejado por su Secretario de Guerra y por Jefferson Davis, quien más tarde sería el presidente Confederado, enviaron a México a James Gadsden para renegociar la línea fronteriza con el recién llegado presidente de México Antonio López de Santa Anna, llegando finalmente al evento conocido como el Tratado Gadsden o La venta de la Mesilla en el que se delimitó una nueva línea fronteriza que vino a abonar a los conflictos ya existentes y que desembocarían en la guerra entre México y Estados Unidos (St. John, 2011, p.35).

Aún así, México se resistía a ceder (aunque esto implicara una remuneración económica) parte de su territorio, y esto se advirtió cuando Estados Unidos anexó Texas a su territorio, México cortó las relaciones diplomáticas con el país del norte, y finalmente el conflicto desatado por la designación de la línea fronteriza que desencadenó en la guerra entre los dos países fue la delimitación de dicha frontera al norte en el Río Nueces (para los mexicanos) pero para los texanos debía ser el Río Grande (conocido como Río Bravo en México). Fue así que, como lo afirma González-Herrera (2008, p.31), “la guerra con México (1846-1848) prácticamente creó el futuro suroeste del país” .

En el curso de los 150 años posteriores a estos hechos, la línea fronteriza, a través de la Comisión conjunta de demarcación, regresaron a corregir errores y a erigir monumentos demarcatorios o mojoneras -- como se les conoce-- a lo largo del Río Grande para contener los cambios de cauce. Y aunque finalmente Salazar Ylarregui y Emory lograron marcar la línea divisoria entre ambos países, nada estaba resuelto o dado por

hecho en los territorios fronterizos.

La institucionalización de la frontera. Una encomienda decimonónica que llega hasta el Siglo XXI

Crear una nación con sus fronteras, significó eliminar todo lo que ya existía en esos dichos espacios, pero además vigilarlos y controlarlos, hacer tabla raza y comenzar de cero con el uso de la fuerza pero también con el discurso legitimador de una ciencia como la Historia a través de sus herramientas y su narrativa, no fue del todo fácil, tuvieron que pasar varias décadas para que quedara impregnada en la memoria de los nuevos ciudadanos estadounidenses. Turner creía y así lo expresó en cada uno de sus escritos que “el desarrollo del nacionalismo y la evolución de las instituciones políticas norteamericanas dependían del avance de la frontera” (Turner, 1987 199) hacia la conquista de los territorios “desconocidos.”

Durante el Siglo XIX no había vallas ni nada que impidiera cruzar la frontera de un país a otro, luego, por una serie de intereses y decretos políticos vino la creación de la Comisión de Delimitación en Estados Unidos, posteriormente creada en México como contraparte a esta, las instituciones que buscaban delimitar y posteriormente vigilar la frontera han estado presentes desde el Siglo XIX. Frederick Jackson Turner lo dijo en su ensayo de 1893 que “el desarrollo del nacionalismo y la evolución de las instituciones políticas norteamericanas dependían del avance de la frontera (Turner, 1987, p.199).

Así pues, echando mano del concepto –después convertido en doctrina-- de Destino manifiesto comienza a surgir el pensamiento nativista presentándose en algunos sectores de la población anglosajona del suroeste norteamericano, por ejemplo la militarización de la frontera a través de los Texas Rangers y después la fundación de la Border Patrol (Patrulla Fronteriza) (González-Herrera, 2008, p.38). El Destino manifiesto era una idea que expresaba que Estados Unidos estaba destinado a expandir su territorio de costa a costa, y más allá si les era posible, como cumplimiento de un mandato divino.

Para finales del Siglo XIX la vigilancia de quién ingresa a la nación que se estaba construyendo comienza a ser objeto de preocupación por parte del gobierno estadounidense, esa preocupación se dirige en aquellos lejanos años principalmente hacia los asiáticos, medio oriente y Europa Central, pues los mexicanos eran digamos “los de casa,” ya que después del despojo de territorio mexicano, muchos habitantes decidieron quedarse del lado norteamericano.

La bienvenida al Siglo XXI estuvo marcada por un estremecedor evento violento. El 11 de septiembre de 2001 se estrellaron dos aviones en dos de los edificios más emblemáticos no solo de Nueva York, la capital mundial de la economía, sino de todo el mundo, las Torres Gemelas, otros dos aviones se impactaron ese mis-

mo día en diferentes ciudades de los Estados Unidos.

Tabla 1.

El avance del control en la frontera sur estadounidense. Siglo XIX-XX

Principios del Siglo XIX (1837)	Se publica la Nueva guía para el Oeste de Peck. Boston	Una guía para las primeras oleadas de migrantes del Este hacia el Oeste y Sur Oeste, para cómo establecerse en esas tierras (cultivar, criar animales, lidiar con el problema de los indios Apaches, etcétera).
Finales del Siglo XIX (1880's)	La llamada Fall Line o frontera natural	De California a Sonora-Chihuahua el desierto. De Chihuahua a Tamaulipas el Río Bravo.
Segunda década del Siglo XX (1924)	Se funda la Border Patrol	Su principal misión era detener el flujo de migrantes irregulares y de traficantes de armas. La segunda estación de la Border Patrol en abrirse fue la de El Paso, Texas, en junio de ese mismo año. La primera estación estuvo en Michigan.
A partir de la década de los 1930's	Comienza la vigilancia en los puestos de control. Se expiden carnets de registro de migrantes y de residentes fronterizos.	Para trabajadores temporales de los campos. Braceros. Habitantes de las ciudades fronterizas. Comienza a haber un control más sistematizado de los flujos de personas.

Fuente: Elaboración propia

Las instituciones de vigilancia, en aquel entonces, encargadas de la seguridad del país, fijaron su mirada y total atención de nueva cuenta hacia la(s) frontera(s), que habían sido vulneradas, ya que para esa fecha la frontera estadounidense no solo era la terrestre, sino la aérea y la marítima. La seguridad en las fronteras fue tema central en la mesa de discusión de las autoridades estadounidenses después del evento en el noreste del país.

En su estudio publicado en 2016, Tony Payan afirma que todo mundo se vio afectado por las decisiones de los políticos y burócratas quienes vieron fácil dirigir su frustración sobre la frontera México-Estados Unidos, un lugar que tenía poco o nada que ver con lo que pasó aquel infortunado 11 de septiembre. La primera reacción de los agentes, aquel día, en todo lo largo de la frontera, desde San Diego, Nogales, El Paso, Laredo, McAllen, Brownsville y en todo el Sureste fue la de cerrar todos los cruces fronterizos y por supuesto que los resultados fueron devastadores para los habitantes de la región fronteriza de ambos países. Las familias quedaron separadas durante días; los estudiantes que van de México hacia las escuelas en Estados Unidos no pudieron cruzar y perdieron sus clases; los centros comerciales se vieron afectados con bajas considerables en las ventas pues muchos mexicanos cruzan a diario la frontera para hacer sus compras y hacer negocios. Tam-

bién los tiempos de espera se acrecentaron haciendo un viacrucis para los usuarios de los puentes que cruzan con frecuencia de México hacia los Estados Unidos (Payan, 2016, p.p.147;149-150).

Tabla 2.

Cruces pedestres y vehiculares por los puentes fronterizos de Ciudad Juárez-El Paso

El Paso-Ciudad Juárez	2018	2019	2020	2021	2022
Cruces pedestres	7,218,420	5,718,032	3,035,299	2,981,773	2,601,995
Cruces vehiculares (particulares)	22,225,563	13,727,146	8,714,536	10,150,111	14,263,350

Fuente: Bureau of Transportation Statistics / Border Crossing Entry Data-Annual Data

La Agencia Customs and Border Protection, (CBP por sus siglas en inglés) fundada en marzo de 2003 tras los ataques terroristas en varias ciudades de Estados Unidos, depende del Departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security, DHS por sus siglas en inglés) del Gobierno de los Estados Unidos, y es la encargada de la vigilancia de las fronteras en Estados Unidos, por tierra (puentes internacionales frontera sur con México y norte con Canadá, así como puntos de revisión a 80 millas de cada frontera), mar (puertos marítimos) y aire (puntos de revisión en aeropuertos).

Cada cambio de administración y cada evento violento dentro del país, llegan nuevas leyes y nuevas burocracias para asegurar la frontera y cada nueva etapa de seguridad llega con un control operacional mayor. Aunado a lo anterior, la era de la “securitización” en la frontera entre México y Estados Unidos, que fue el resultado de la guerra en contra del terrorismo, fue el pretexto perfecto para que el Congreso de los Estados Unidos pasaran una ley llamada el Acto Patriota (Patriot Act), diseñada para darle más poder a las agencias de seguridad para combatir el terrorismo. Fueron creados entonces nuevos departamentos de vigilancia y control, bajo el auspicio del Departamento de Seguridad Nacional (Homeland Security), y cuyo presupuesto ascendió a \$40 billones de dólares tan solo en el año fiscal 2005 (Payan, 2016, p.162).

Tabla 3.

Cuadro con información de empleados de la Border Patrol y la descripción de su trabajo
Equipo Humano / Empleados

23,079 Agentes de CBP	Son los agentes que están destacamentados, principalmente, en los puertos de entrada, revisando documentos, haciendo preguntas o entrevistas a los usuarios que quieren ingresar a los Estados Unidos, y recibiendo documentación/otorgando o negando permisos de internamiento al país.
19,437 Agentes de la Patrulla Fronteriza (Border Patrol)	La Border Patrol o Patrulla Fronteriza, se encarga de patrullar a lo largo de la frontera sur y norte con camionetas, caballos y cuatrimotos, en los espacios que hay entre un puerto de entrada (puentes) y otro, ya sea por el desierto, terrenos baldíos, o en la misma ciudad, son los encargados de detectar personas y cualquier cosa que se esté introduciendo de manera ilegal a Estados Unidos. Han sido estos agentes los que han disparado y asesinado a personas que han intentado cruzar, desarmados, a Estados Unidos.
2,423 Agentes de CBP especializados en agricultura	Los agentes de CBP especializados en agricultura, se encargan de detectar cargas de importación con verduras, hierbas, frutas, granos, que pudieran estar contaminados con plagas o algún otro patógeno que pueda amenazar su seguridad. Algunos de estos agentes son entomólogos.
337 Agentes en los puertos marítimos	Los 10 puertos marítimos principales por los que no solo llegan mercancías sino personas son, en la Costa Oeste: San Diego, Los Angeles (San Pedro y Long Beach), Oakland, Portland/Seattle; en la Costa Este: Nueva York/Nueva Jersey y Virginia; el puerto de Georgia (Savannah); y al sur los puertos de Miami, en Florida, Carolina del Sur, y Houston en Texas.
868 empleados de CBP trabajando en puertos internacionales (puntos de revisión en aeropuertos)	Los agentes destacamentados en los aeropuertos en diferentes países, se encargan de revisar las visas a los viajeros que vuelan hacia los Estados Unidos, o a través de Estados Unidos, siendo o no su destino final ese país. Dentro de cada aeropuerto, las aerolíneas norteamericanas tienen un espacio reservado para sacar de la fila a los viajeros que a ellos les parezcan sospechosos. Las revisiones suelen ser aleatorias y pueden detener a quienes no logren comprobar su destino y qué es lo que van a hacer en el país y su solvencia económica.
610 Pilotos Aviadores (helicópteros, avionetas)	Los agentes encargados de pilotar helicópteros y/o avionetas, son entrenados para detectar, a lo largo de la franja fronteriza, cualquier movimiento de personas o vehículos sospechosos, que estén tratando de introducirse al país (Estados Unidos) de manera ilegal. Las naves que utilizan están equipadas con cámaras de alta definición, así como con radares infrarrojos.

Fuente: Elaboración propia

La frontera y los nuevos programas para asegurarla en el Siglo XXI

Como se ha visto a través de la historia de la frontera, los políticos son los que deciden sobre territorios que ni ellos mismos conocen y en actos inexpertos, valiéndose solo en eventos que pasan y discusiones aisladas en sus oficinas, toman decisiones que benefician a unos cuantos. Cuando en Washington, D.C., comenzaron

Sección: Ensayos y reflexiones críticas

DOI: 10.52191/rdojs.2023.309

Págs.: 2-27

REVISTA
DOXA
DIGITAL*El siglo XIX y la construcción ...*

eISSN: 2594-2786

a planear una nueva estrategia de seguridad para sus fronteras, culparon a la burocracia por sus fallas, las cuales decidieron que eran cuatro principalmente, inmigración, procedimientos de intercambio transfronterizo, procesos burocráticos, y una falla en inteligencia. Corrieron ríos de tinta afirmando lo anterior y así decidieron crear nuevos programas de vigilancia para la frontera.

La iniciativa de seguridad fronteriza del nuevo departamento de Homeland Security se dividió en programas y fueron tres los más importantes, el C-TPAT que comenzó en noviembre de 2001 y que fue diseñado para asegurar la cadena de producción en las maquiladoras asentadas en la franja fronteriza hasta las compañías de transporte que hacían llegar los productos a Estados Unidos; después el programa del Centro Nacional de Focalización (National Targeting Center) que recoge información y estadística de los usuarios de los puentes internacionales que cruzan hacia los Estados Unidos que incluye a personas, vehículos y transacciones monetarias con el propósito de detectar a personas que cruzan hacia los Estados Unidos y que tengan un perfil de alto riesgo y que puedan ser asociados con elementos criminales o terroristas; y finalmente un tercer programa llamado US-VISIT (United States Visitor and Immigrant Status Indicator Technology Program) que es un sistema de control de entradas y salidas diseñado para mejorar la seguridad y el control de los individuos que cruzan por cualquier frontera hacia los Estados Unidos (Payan, 2016, p.p. 162-163).

Este último programa fue remplazado por la oficina de manejo de identidad biométrica (Office of Biometric Identity Management) modernizándose a tal grado de poder utilizar elementos biológicos para la identificación de las personas.

A la implementación de la tecnología para la vigilancia en las fronteras, se le ha venido llamando la “muralla virtual”, pues la vigilancia se hace por medio de aparatos tecnológicos avanzados, como los mencionados en la tabla anterior. En 2006, George W. Bush aprobó el proyecto llamado SBInet que planteaba incorporar tecnología de vigilancia a lo largo de los 3,185 kilómetros de frontera entre México y Estados Unidos. Se comenzó a implementar el proyecto y a lo largo de 12 años se ha logrado construir la llamada “muralla virtual” que vigila, detecta, alerta a los agentes de la Patrulla Fronteriza de cualquier anomalía.

Después del 11 de septiembre de 2001, las medidas de seguridad para cuidar las fronteras estadounidenses se hicieron más severas, pero a la vez, entendiendo que la economía se vería afectada, se implementaron varios programas para facilitar la entrada y el tránsito hacia los Estados Unidos. Son cinco los programas llamados de “viajeros confiables” que se han implementado a lo largo de los quince años que ha operado la Agencia de Customs and Border Protection.

Tabla 4

Programas establecidos por el Departamento de Homeland Security

Programa	¿Qué es?	¿Cómo se obtiene?	Costo
Global Entry	El permiso para viajeros internacionales que lleguen a Estados Unidos	Acercándose al puesto de control de migración, aduanas y agricultura en los aeropuertos. Si hizo el llenado de formatos en el avión ya no es necesario llenar más documentos.	\$100 dólares es el costo por “membresía” de 5 años. Parecido a la “línea exprés” en los puentes internacionales
TSA Prevé	Es una especie de revisión previa (simbólica, no real) antes de llegar al aeropuerto, para evitar ser revisado exhaustivamente por la TSA. Solo para vuelos domésticos.	Toma de 2 a 3 semanas, y se le envía la solicitud y el pago a la página de la Transportation Security Administration (TSA). Identificación con foto vigente y prueba de ciudadanía estadounidense.	\$85 dólares el costo por una membresía de 5 años
SENTRI	Permiso para viajeros frecuentes a Estados Unidos desde México. Ideal para utilizarla en los puentes internacionales en las líneas rápidas	Prueba de ciudadanía mexicana, y cualquier otro documento o visas necesarias para entrar a los Estados Unidos	\$125 dólares es el costo por la “membresía” de 5 años
NEXUS	Permiso ideal para viajeros frecuentes entre Estados Unidos y Canadá	Llenado de formatos en la aduana cada vez que se ingresa a los Estados Unidos o Canadá por aire y por vehículo. Reduce tiempos de espera si se llenan los formatos antes y solo se presentan en la aduana	\$50 dólares es el costo por la “membresía” de 5 años
FAST (Norte-Sur)	Permiso ideal para choferes que transportan cargas de “bajo riesgo” hacia los Estados Unidos, desde Canadá o México	Prueba de ciudadanía mexicana o canadiense, y cualquier otro documento o visas necesarios para entrar a los Estados Unidos.	es el costo por la “membresía” de 5 años

Fuente: Elaboración propia

Hacia mediados del mismo siglo XX, y especialmente en las dos últimas décadas de éste, estos mecanismos se fueron perfeccionando operativamente (ampliando, endureciendo, obviando) y adquirieron un mayor grado de sofisticación administrativa, un carácter policiaco militarizado (McGuire, Van Dyke, 2018 en prensa), y hasta un performance diseñado para intimidar. En la última década del siglo, dichos mecanismos de vigilancia y control fueron potenciados por el desarrollo acelerado de la tecnología, lo cual ha permitido un salto cualitativo importante en la capacidad de vigilancia y control sobre los usuarios de los puentes internacionales. A esta tendencia histórica en el control y vigilancia de los puentes se le suma un elemento legitimador adicional en los albores del siglo XXI, los ataques terroristas sobre Nueva York y Washington, D.C. del 11 de septiembre del 2001, las relaciones entre los países, específicamente los colindantes con sus fronteras, México al sur y Canadá en el norte, se volvieron tensas pues todos fuimos objeto de sospecha, fue así como el 9/11 fue un

parteaguas pues después de este acontecimiento de hace casi 19 años, las fronteras se han reforzado y se han creado nuevas, las vallas fronterizas se han vuelto la respuesta estándar de los Estados ante la inseguridad percibida, transformando estos pasos naturales en verdaderas zonas fortificadas (Vallet 2018 en edición).

A lo largo de más de un siglo después de aquella delimitación geográfica de la frontera entre ambos países, la frontera parece infranqueable con todos los implementos de control y vigilancia que hasta esta segunda década del Siglo XXI hacen presencia en cada uno de los puertos de entrada a los Estados Unidos.

Referencias

- Bureau of Transportation Statistics / Border Crossing Entry Data-Annual Data.<https://explore.dot.gov/views/BorderCrossingData/Annual?%3Aembed=y&%3AisGuestRedirectFromVizportal=y>
- González-Herrera, Carlos (2008). *La frontera que vino del norte*. Taurus, México.
- Jackson Turner, Frederick (1987). “El significado de la frontera en la historia americana,” en *Secuencia*, 7, enero-abril, pp. 187-207.
- Lewis, Randolph (2017). *Under Surveillance. Being watched in modern America*. University of Texas Pres, USA.
- Payán, Tony (2016). *The three US-Mexico Border Wars. Drugs, Immigration and Homeland Security*. Second Edition. Praeger, California.
- St. John, Rachel (2011). *Line in the Sand. A History of the Western U.S. – Mexico Border*. Princeton University Press, Princeton.
- Vallet, Élisabeth (2018). “El aumento de la violencia en las fronteras: militarización de las fronteras y los muros fronterizos en la época post 9/11.” Artículo en edición.